

CLOTARIO BLEST EN LA CUT: POR UNA NUEVA CULTURA SINDICAL Y POLÍTICA (1953 – 1961)*

Gilda Orellana Valenzuela**

RESUMEN

En este artículo se abordan las propuestas sindicales y políticas formuladas por Clotario Blest durante su presidencia en la Central Única de Trabajadores (1953-1961). Se plantea que durante los ocho años que estuvo al mando de la organización, desarrolló una propuesta histórica de renovación de la cultura sindical chilena, para que ésta no sólo construyera un movimiento social de trascendencia histórica, sino que también, un movimiento en el cual emergiera una política de clase revolucionaria.

ABSTRACT

This article addresses the union and political proposals formulated by Clotario Blest during his presidency in the Only Workers` Central (1953-1961). I argue that during the eight years as head of the organization, he developed a historic proposal to renew the Chilean Union Culture, for it not only to build a social movement that would transcend history, but also to, build a movement that would give origin to politics of revolutionary class.

PALABRAS CLAVE

Clotario Blest, cultura sindical, CUT, política de clase, revolución.

KEYWORDS

Clotario Blest, Union Culture, CUT, class politics, revolution.

Recibido: 14 de octubre de 2013

Aprobado: 21 de enero de 2014

* Este artículo forma parte de mi tesis para el grado de Magíster en Historia, titulada "Clotario Blest. Sindicalista Revolucionario y Político de Clase: por la Emergencia del Poder Popular (Siglo XX)", (Santiago, Universidad de Chile, 2012).

** Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Chile. Becaria Conicyt. E-mail: gpaola.ov@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Clotario Blest ha sido uno de los pocos líderes político-sociales que ha tenido nuestro país durante el siglo XX. Es por ello que no ha sido olvidado, pero su memoria histórica ha sido confundida e incluso mitificada.

Los historiadores e intelectuales que han estudiado su vida han promovido ante todo la imagen de un sujeto ejemplar, por lo tanto, ha prevalecido la interpretación de que fue un cristiano profeta de Dios¹ y también, un luchador que con dignidad y heroísmo postergó su vida personal para dedicarse a los pobres y los trabajadores².

Las interpretaciones prevalecientes, lo han valorado como un sujeto excepcional, pero también, como una víctima de los acontecimientos históricos, ya que no pudo adaptarse a su época. En este

sentido no habría contado con estrategias adecuadas³, ni tampoco tenía un gran manejo político⁴. Es por ello que parecía no contar con un pensamiento político claro, revelando más bien su ingenuidad al respecto, ya que siempre sería traicionado. Sólo de lo que no cabría duda, sería sobre su labor constante por la defensa de los explotados y por los derechos de los perseguidos⁵.

Debemos destacar que, así como unos han rescatado su ejemplar cristianismo⁶, otros han puesto énfasis en la autonomía y apoliticismo que promovió al interior del movimiento sindical⁷, más aún, han asegurado que prevaleció su negativa persistente a negociar con los partidos políticos⁸. Por otra parte, pocos lo han considerado un verdadero revolucionario⁹ y algunos aseguran incluso que fue anarquista¹⁰.

- 1 Maximiliano Salinas ha sido uno de los historiadores que desde la década de 1980 más ha indagado en la vida de Clotario Blest. Sus obras fueron las primeras en revelar toda la trayectoria de este sujeto histórico. En su interpretación ha prevalecido ante todo, una lectura cristiana, considerándolo como un “profeta de Dios”, aproximándose más bien hacia un hombre tornado en santo, que en el rostro de los pobres y de los trabajadores encontró a Jesús. Véase: Maximiliano Salinas, *Clotario Blest* (Santiago: Arzobispado de Santiago, Vicaría Pastoral Obrera, 1980); *Clotario Blest, profeta de dios contra el capitalismo* (Santiago: Ediciones Rehue, 1987); *Clotario Blest: Testigo de la justicia de Cristo para los pobres* (Santiago: Editorial Salesiana, 1991); *La Reivindicación de Jesús. Clotario Blest y su tiempo* (Santiago: Ediciones de la familia Franciscana de Chile, 1994); *Clotario Blest. La causa de un Chile popular* (Santiago: LOM, 2011).
- 2 Mónica Echeverría a comienzos de la década de 1990 realizó una detallada biografía sobre la vida privada y pública de Clotario Blest. Lo consideró ante todo un sujeto puro y ejemplar, uno de “esos pocos” que ha logrado tener nuestro país. Y es que lo “admiró” por su “fe, coraje” y pobreza. En esencia la autora a través de su obra reivindica ante todo a un luchador, bajo una interpretación anecdótica y heroica. Véase: Mónica Echeverría, *Antihistoria de un luchador* (Santiago: LOM, 1991).
- 3 Miguel Silva reivindicó también a Clotario Blest, mediante un esfuerzo por rescatar y aprender de su ejemplar sindicalismo caracterizado por la autonomía. Pese a que el autor no trata nada novedoso considerando las obras que fueron publicadas anteriormente, otorga una visión particular bajo una interpretación militante, ya que no dudó en criticar sus estrategias principalmente sindicales, las cuales se habrían mostrado “inefectivas” justamente en momentos trascendentales cuando se encontraba al mando de la Central Única de Trabajadores. Véase: Miguel Silva, *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest. La CUT del 53* (Santiago: Mosquito Editores, 2000).
- 4 El historiador Luis Ortega al analizar la actuación de Clotario Blest durante su presidencia en la CUT, ha valorado la autonomía que promovió, pero asegura que el sindicalista careció de un “gran manejo político”, lo que explicaría su marginación ocurrida desde la década de 1960. Véase: Luis Ortega, “Clotario Blest y la encrucijada de la década de 1950”, en *Visiones actuales de un libre-pensador* (Santiago: Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2006), 17-21.
- 5 Sobre una interpretación centrada en la labor de Clotario por los derechos humanos véase: Óscar Ortiz, “Clotario Blest y los movimientos emergentes”, en *Visiones actuales de un libre-pensador* (Santiago: Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2006), 63-66.
- 6 Sobre otra visión de cristianismo ejemplar ver Nibaldo Mosciatti, “Clotario Blest. Compromiso, conciencia y lucha”, en *Ibid.* 71-74.
- 7 Véase Juan Carlos González, *Testigos del Siglo XX: Clotario Blest* (Santiago: Editorial Aconcagua, 1980)
- 8 La “negativa persistente” a negociar, corresponde a una reflexión de la historiadora Azun Candina a raíz de la bibliografía existente sobre Clotario Blest. Véase: Azun Candina, “La Agrupación Nacional de Empleados Fiscales: formación de identidad colectiva y asociatividad para los empleados públicos en Chile. 1943 – 1983” (Tesis de doctorado en historia, Universidad de Chile, 2011).
- 9 Luis Vitale, *Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena* (Santiago: Editorial POR, 1961).
- 10 Entre quienes reivindican a Clotario como un anarquista se encuentra su secretario Óscar Ortiz. Véase por ejemplo sus declaraciones en el documental: *Postdata, personajes de la historia contemporánea. Clotario Blest*, Santiago, 1997.

Fundamentalmente, los estudios prevalecientes sobre Clotario Blest, no han sido exhaustivos, más aún, han omitido su pensamiento y orientación política. Ante esta carencia, hemos considerado necesario profundizar en el terreno en que se desarrolló históricamente y en el cual buscó impactar. Es por ello que presentaremos un análisis del desarrollo de sus propuestas sindicales y políticas durante su presidencia en la Central Única de Trabajadores (CUT, 1953-1961).

Cabe destacar que Clotario Blest fue un sujeto de acción constante, pero sobre todo, desarrolló una propuesta histórica pensada fundamentalmente para la clase trabajadora. Específicamente sostenemos que los ocho años que presidió la CUT planteó la renovación de la cultura sindical chilena, para que ésta no sólo construyera un movimiento social de trascendencia histórica, sino que también, un movimiento en el cual emergiera una política de clase revolucionaria.

CLOTARIO BLEST POR LA EMERGENCIA DE UNA ORGANIZACIÓN DE CLASE

Clotario Blest desde su juventud decidió consagrarse a la lucha por la justicia social, debido al impacto que provocó en él, las enseñanzas del padre Fernando Vives¹¹. Pero también su opción se reforzó por la admiración que sintió por uno de los grandes líderes del movimiento sindical chileno, Luis Emilio Recabarren¹². Y es que, precisamente intentó prolongar el legado de sujetos que se dedicaron a crear asociatividad y soberanía por la causa de los explotados.

En las primeras décadas del siglo XX, mediante diversas organizaciones desde el campo de la fe¹³, fue demostrando incipientemente una crítica contra el sistema capitalista y los partidos políticos, pero sobre todo, su convicción de que la clase trabajadora podría obtener su redención sólo mediante su organización autónoma¹⁴. Recorrió un extenso camino de asociatividad cristiana, bajo la profunda convicción

11 Sobre la bibliografía que contiene escritos e interpretaciones sobre la labor apostólica y social del padre Fernando Vives S.J. ver: Francisco Javier Cid, *El Humanismo de Fernando Vives* (Santiago: Instituto chileno de estudios humanísticos, 1976); Rafael Sagredo, *Escritos del Padre Fernando Vives Solar* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1993); Gabriel Salazar, "La gesta profética de Fernando Vives S.J. y Alberto Hurtado, S.J. Entre la espada teológica y la justicia social", en *Patriotas y Ciudadanos* (Santiago: C.E.D, 2003), 125-199.

12 Si un referente histórico tuvo Clotario Blest, fue precisamente el padre del sindicalismo chileno, a quien admiró desde la década de 1920. Y es que, Luis Emilio Recabarren fue interpretado por Clotario como un impulsor de fuerza y soberanía de clase, es decir, no lo consideró en términos partidistas. En éste sentido cabe destacar y reivindicar con énfasis que Clotario Blest conscientemente buscó prolongar el legado histórico de Recabarren, en cuanto a la autonomía y fuerza que residía en la asociatividad de clase a nivel nacional por la conquista del poder.

13 La acción social de Clotario se inició en el "campo católico". En 1922 ingresó al círculo de estudios El Surco fundado en 1921 y dirigido por el padre Guillermo Viviani. Por otra parte, entre 1922-1925, se vinculó a la denominada Casa del Pueblo. Posteriormente, hacia fines de 1920, se incorporó a la Unión de Centros de la Juventud Católica. Finalmente, en 1928 fundó otro grupo cristiano social, denominado "Germen" el cual duró diez años. Cabe destacar que precisamente a través de Germen reivindicó el Evangelio a través de una lectura cristiano social, motivado por un afán de intentar otorgar un mensaje de "vida y esperanza" por la redención de los explotados. Comenzaba, aunque de forma incipiente, su gestación como un pensador y luchador de clase. Y es que emergía en él, la convicción de que los trabajadores por sí mismos a través de sus organizaciones debían emanciparse, destruir al sistema capitalista y redimirse mediante la justicia social. En definitiva, fue entre 1920-1930, un integrante de las "huestes" de cristianos sociales, pero en su proceso de formación hacia un luchador de clase, creía que ni la derecha ni la izquierda debían continuar "engañando al pueblo". Por el bien de éste, la opción legítima era la asociación de clase. De esta manera, ya estaba dispuesto hacia fines de 1930 a trabajar por un camino de fe y esperanza, por la justicia social de los propios explotados. Para un análisis de su pensamiento cristiano-social junto con su incipiente pensamiento sindical e incluso político véase la Revista Germen, 1931-1934.

14 Véase: Clotario Blest, "¡Pobre Pueblo!", *El Sindicalista*, diciembre 1925.

de que los explotados debían trascender históricamente.

Pero cabe destacar que Clotario Blest ya adulto buscó impactar entre su clase. En los albores de la década de 1940 decidió llevar a la práctica su incipiente pensamiento sindical. Más aún, se alejó de la asociatividad cristiano social dispuesto a organizar sindicalmente a sus compañeros de trabajo: los empleados públicos. Pero su accionar hacia este campo no era precisamente un mérito, sino que un imperativo debido a su formación social, más aún, ya contaba con experiencia sobre prácticas organizativas, que facilitaban su labor.

Durante 1943 concretó su primer proyecto sindical mediante la fundación de la Agrupación Nacional de Emplea-

dos Fiscales (ANEF). Pretendió que esta organización fuera exclusivamente una instancia gremial autónoma que permitiera el perfeccionamiento cultural y de vida de sus compañeros¹⁵. Durante su presidencia en la ANEF¹⁶, se tornó en un dirigente reconocido y admirado por sus compañeros. Pero su impacto se extendió al interior del movimiento sindical, precisamente porque desde 1945 procuró que los empleados se unieran en la acción con los obreros¹⁷. Fundamentalmente resaltó por su discurso unitario en tiempos en que la clase trabajadora se encontraba dividida y debilitada, tanto por pugnas internas como por la acción represiva del Gobierno de Gabriel González Videla¹⁸. Pero cabe destacar que no estuvo solo en su labor asociativa nacional¹⁹. Y

15 Clotario Blest, desgastó fuerzas y esperanzas en consolidar la ANEF como un auténtico referente al interior del movimiento sindical de la época. Fue insistente en recalcar la autonomía de la organización, así como también, las prácticas que debían caracterizarla: solidaridad, unidad de clase, valores morales, preocupación política por los grandes problemas nacionales que afectaban a la clase trabajadora, protesta pero también propuesta, mediante proyectos concretos que presentaron a su patrón, el Estado.

16 1943-1957.

17 Clotario Blest durante 1945 impulsó que la ANEF se uniera en la acción con otros empleados (FEDECH) a través del Comando Único de los Trabajadores Civiles del Estado, pero también, procuró que sus compañeros llevaran a cabo acciones en común con los obreros de la CTCH. Específicamente tal unidad en la acción era para estudiar y protestar ante la afflictiva situación económica de la clase trabajadora (sueldos versus inflación), lo cual se concretó durante 1946, mediante la formación de la Central Nacional de Defensa de los Consumidores (CENADECO). Sobre el discurso unitario de Clotario a mediados de la década de 1940 véase: "Trascendental movimiento se forma entre los asalariados del país", *Periódico ANEF*, noviembre 1945; "Caracteres sensacionales revistió el comicio del 17", *Periódico ANEF*, 23 enero 1946.

18 Cabe destacar que tras la implantación del Código del Trabajo, el gran referente sindical a nivel nacional, fue la asociatividad obrera comunista y socialista a través de la CTCH (1936). Ésta organización se caracterizó por su unidad política y por su "colaboración de clase" con los gobiernos del Frente Popular que integraban sus partidos de vanguardia. Precisamente las características sindicales tradicionales de la CTCH (politización – clientelismo – peticionismo) denotaron su debilitamiento que se acentuó con motivo de sus pugnas partidistas reflejadas en división durante 1946 (CTCH comunista de Bernardo Araya y CTCH socialista de Bernardo Ibáñez). Pero la fragilidad interna de la cultura sindical de los obreros, entrampada en luchas fratricidas, se acentuó por la política represiva de Gabriel González Videla mediante la implantación de la Ley de Defensa de la Democracia (1948). Estos factores (internos y externos) entramparon profundamente el accionar de los trabajadores manuales. Bastarían años para que éstos reflexionaran sobre la ineficaz trayectoria de la CTCH y logran reactivarse en un breve período de autonomía (1953-1956). Con respecto a la bibliografía que ha tratado sobre la CTCH véase: Alberto Mondaca, *El Sindicalismo en Chile: desde sus inicios hasta la constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). 1886-1936* (México: Sin edit., 1989); Humberto Valenzuela, *Historia del Movimiento obrero chileno* (Santiago: Sin edit., 1976).

19 Desde mediados de la década de 1940, pese al debilitamiento del movimiento obrero, se destaca la reactivación de la asociatividad de los empleados: ANEF (1943); FEDECH (1944); ANES (1945); CEPCH (1948). Empleados públicos y privados bajo un discurso unitario para una eficaz oposición a la inflación, en defensa de sus sueldos, se agruparon en la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH, 1948). En esta instancia Clotario se destacó por sus discursos opositores contra la política económica del gobierno de Gabriel González Videla, así como también, por su crítica contra la clase política. Pero sobre todo, por promover la autonomía y la unidad de clase, más aún, por exigir justicia social públicamente. Sobre algunos de sus discursos véase: "masa de empleados habló de pobreza colectiva en el mitin del Caupolicán", *Las Noticias de Última Hora*, 6 agosto 1949; "Presidente de la ANEF refuta afirmaciones del diputado Montalva: no constituye delito decir la verdad, expresa don Clotario Blest", *Las Noticias de Última Hora*, 9 agosto 1949; "Declaración conjunta de los señores Clotario Blest, Óscar Waiss y Edgardo Maass", *El empleado particular*, octubre–noviembre 1949.

es que empleados y obreros de distintas tradiciones sindicales, comenzaron poco a poco mediante diversas organizaciones a fortalecer la unidad en la acción para la formación de una gran central nacional²⁰.

Clotario Blest en tiempos de la escalada unitaria (1946-1953) comenzó a ser legitimado al interior del movimiento sindical, debido a su tesón por denunciar públicamente las injusticias y su labor insistente para que los empleados comprendieran la importancia de la asociatividad nacional, ya que recalcó que eran tan explotados como los obreros²¹.

Si bien no era un dirigente radicalizado en cuanto a estrategias, mantenía un discurso de unidad de clase y de autonomía para la emergencia de una consolidada oposición sindical. Y justamente en los albores de la década de 1950 trabajó insistentemente para que su clase construyera una organización que se tornara en la mejor “arma de lucha contra el capitalismo”. Más aún, una organización que permitiera alcanzar la justicia social y construir una “patria de los trabajadores”²².

Seguiría prolongando su activismo al interior de la ANEF, pero su lucha histórica estaría enfocada en la emergencia y consolidación de una Central Única de Trabajadores que permitiera la emancipación de los trabajadores por sí mismos.

CLOTARIO BLEST EN LA CUT: POR UNA NUEVA CULTURA SINDICAL (1953-1958)

Unidad y organización de clase

La creación de la Central Única de Trabajadores de Chile durante 1953, marcó un precedente para el movimiento sindical chileno. Y es que, no sólo se logró la reagrupación tras años de dispersión, tras años de unidad ideológica y por sector económico. En esencia fue un hecho destacado que integrantes de diversos sectores de la cultura sindical chilena concordaron en asociarse como clase, prometiendo mantener la autonomía ante gobiernos y partidos, para llevar a cabo una “lucha de clases” contra el capitalismo. Pero sobre todo, se intentó revivir una olvidada tradición de soberanía y ejercicio de poder

20 Si bien los empleados se caracterizaron por llevar a cabo una labor asociativa nacional desde fines de la década de 1940, posteriormente, desde comienzos de 1950, diversas tradiciones obreras se sumaron a los anhelos unitarios con orientaciones de transformación social. De esta forma, emergieron los anarcosindicalistas a través del Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT); Federaciones de “orientación socialista” se agruparon en el Comité Relator de Unidad Sindical (CRUS). Estas nuevas organizaciones se agruparon con la JUNECH y la CTCH en el denominado Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas y posteriormente, en el Comité Nacional de Unidad de Obreros y Empleados y la Comisión Nacional de Unidad Sindical (CNU). Precisamente el conjunto de estas instancias no sólo logró unir a diversas tradiciones sindicales, sino que, mantener una oposición sindical a nivel nacional contra la especulación y la inflación, más aún, la lenta consolidación de la futura Central Única de Trabajadores (CUT).

21 Sobre sus discursos de unidad de clase en los albores de la creación de la CUT véase: “Violentos ataques contra el Gobierno y Parlamento”, *Las Noticias de Última Hora*, 1º mayo 1951; “Los empleados somos del pueblo y estamos con el pueblo dijo Blest”, *Los empleados de Chile*, mayo 1951.

22 En el año 1950 ya declaraba: “que no se nos venga a imponer un ahorro obligatorio dejando cancha, tiro y lado a los que especulan sin freno. Los empleados y obreros estamos dispuestos a constituir un solo frente para transformar a este país, de hacienda de latifundistas y especuladores, en un país de los trabajadores”. Al respecto véase “Clotario Blest”, *Revista los empleados de Chile*, 25 agosto 1950. Por otra parte, para conocer parte de su temprana propuesta con respecto a la CUT: “Clotario Blest: la Central arma contra el capitalismo”, *Los empleados de Chile*, 25 septiembre 1952.

practicada en los albores del siglo XX por la clase trabajadora organizada, ya que la Declaración de Principios²³ estableció que la CUT se creaba no sólo para destruir el sistema capitalista sino que para alcanzar la emancipación de los trabajadores por sí mismos.

Clotario Blest a través de su presidencia en la CUT, se tornó en el principal defensor y promotor de la apuesta revolucionaria de su organización. Sobre todo, comenzó una labor constante en cuanto a propuestas por la renovación de la cultura sindical chilena. Y es que, fue el momento cúlpe de su trayectoria social, en que tuvo la oportunidad real de impactar al interior del movimiento sindical.

Debemos señalar que históricamente ha prevalecido el discurso unitario de Clotario Blest, como uno de los principales aspectos de su pensamiento sindical. En éste sentido debemos reconocer que, sin duda, su llamado era fundamental, pero no era ahistórico, ni carente de sentido político e incluso revolucionario.

Con énfasis promovió la consolidación de la unidad de todos los explotados (obreros, empleados y campesinos) por sobre diferencias ideológicas, políticas y filosóficas. Los trabajadores debían alcanzar

una unidad que fuera esencialmente de clase y fraterna, es decir, que abandonara todo sectarismo y rencilla, sobreponiendo la comprensión, la hermandad y la solidaridad²⁴. De esta forma, dejando de lado un concepto tradicional de unidad (ideológica o por sector económico) ésta debía caracterizarse por un profundo “contenido humano”, impregnada de “fraternidad de clase” e incluso “virtudes morales”. Los sindicalistas debían dejar a un lado sus personalismos y ambiciones, más aún, “inmolarse” por un “ideal”.

Clotario Blest buscó promover la consolidación de la unidad sobre “graníticos cimientos”. Y es que la unidad no era un principio cualquiera. Una consigna más. Era una unidad de clase, para un triunfo de clase. Y precisamente, mediante las organizaciones sindicales²⁵, los trabajadores debían resolver “directamente” sus propias aspiraciones. Como clase, por sí mismos.

Pero fundamentalmente, la unidad integral de clase, debía fortalecerse en una asociatividad sindical a nivel nacional: la CUT. La unidad en esta organización permitiría a los trabajadores no sólo ser una destacada oposición política a nivel nacional en exigencia de justicia social, sino que destruir un sistema de dominación “anquilosado” e “injusto”, para construir

23 Sobre la Declaración de Principios de la CUT de 1953 véase: “Declaración de principios fue aprobada”, *El Siglo*, 16 febrero 1953; “Central Única de Trabajadores acontecimiento histórico”, *Vistazo*, 17 febrero 1953.

24 Sobre su propuesta de unidad de clase: “Carta de Clotario Blest”, *Los empleados de Chile*, mayo 1953; “La clase trabajadora reclama una mayor responsabilidad, dijo Clotario Blest, en el mitin de solidaridad con los obreros de Sumar”, *Los empleados de Chile*, junio 1953; “Un plan de provocación contra los trabajadores denunció Clotario Blest”, *El Siglo*, 15 febrero 1954; “Fervoroso llamado de Clotario Blest a reforzar la unidad de los sindicatos”, *El Siglo*, 2 mayo 1954; “La unidad de la clase trabajadora. Escribe Clotario Blest”, *El Siglo*, 13 marzo 1957; “Escribe Clotario Blest. En torno al Primer Congreso de la CUT”, *El Siglo*, 27 julio 1957.

25 Sobre la fundamental importancia que otorgó a la organización sindical ya indicaba en 1953: “los trabajadores organizados son invencibles; por eso reclamamos que fortalezcan su unidad interna más y más”. Al respecto véase: “Los trabajadores organizados son invencibles, dijo Clotario Blest”, *El Siglo*, 13 marzo 1953. Posteriormente, reafirmó hacia 1957: “estamos abandonando el sistema de lucha romántica, nacido de las barricadas de la Revolución Francesa, para buscar el éxito de la lucha en la organización de los organismos gremiales”. Sobre este discurso véase: “Dijo Clotario Blest, anoche en el Congreso de la CUT provincial: S.E creyó que éramos imbeciles y no conocíamos su juego político”, *Las Noticias de Última Hora*, 1º noviembre 1957.

un nuevo régimen: una Democracia de los Trabajadores, “orientada, dirigida y controlada por los propios explotados”.

De esta forma, desde los inicios de su presidencia promovió con énfasis la unidad de clase en la CUT, una organización que conservando su autonomía debía ser el principal instrumento de lucha contra el capitalismo. Más aún, la única vanguardia que precisamente sin los partidos y sobre éstos, permitiría la destrucción de un sistema de explotación²⁶. Y es que, Clotario Blest aseguró con profunda convicción que, un día el pueblo sería el “gobernante y dueño del país”²⁷. Pero, se requería para esto, de unidad y sobre todo, de organización sindical.

Autonomía y despolitización

En tiempos en que el movimiento sindical legitimaba la política chilena a través de una activa militancia en diversos partidos políticos, no pretendía que sus compañeros abandonaran sus ideologías ni su activismo, sino que más bien en las organizaciones de trabajadores no tomaran decisiones impuestas desde sus tiendas políticas. Desde 1956 procuró

desterrar la politización al interior de su organización, lo cual denunció públicamente en tono crítico²⁸. Es más. Insistió acérrimamente en que los partidos no tenían ningún derecho de inmiscuirse en organizaciones de clase mediante sus “consignas” que sólo estaban destinadas a fortalecer a sus propias colectividades para sus fines “electoreros”. Los trabajadores en sus organizaciones debían ser autónomos, es decir no actuar a instancias de una subordinación partidista, sino que resolver mediante decisiones de clase sólo en beneficio de ésta.

Clotario Blest habló desde la experiencia, sobre todo, de los sucesos vividos por la clase obrera en la década de 1940. Creyó que históricamente estaba comprobado que la pérdida de autonomía y la politización resultaba nefasta para la clase trabajadora. Ésta ahogaba la soberanía de sujetos históricos que debían comprender la fuerza inagotable que se escondía exclusivamente en su asociatividad de clase.

Fue precisamente pensando en la emergencia del poder de su clase, que propuso la autonomía y la despolitización. Pero ser autónomos y despolitizados, no significaba alejarse de la clase política, ser anti-políticos, ni menos apolíticos²⁹.

26 Sobre parte de su propuesta sindical desarrollada en los inicios de su presidencia véase: “Esta Central deberá generarse por las bases mismas, de acuerdo con la democracia sindical. Contesta la encuesta de *El Siglo*, Clotario Blest”, *El Siglo*, 30 enero 1953; “Carta de Clotario Blest”, Los empleados de Chile, mayo 1953; “Ahora las leyes no se aplican a los grandes ladrones: Clotario Blest”, *Las Noticias de Última Hora*, 2 mayo 1953; “La Central Única no es gobiernista ni antigobiernista: es independiente. Expresa Clotario Blest”, *Las Noticias de Última Hora*, 28 agosto 1953; “Fervoroso llamado de Clotario Blest a reforzar la unidad de los sindicatos”, *El Siglo*, 2 mayo 1954; “Por esto se querelló el Gobierno contra Clotario Blest”, *La Tercera*, 14 mayo 1954.

27 Representativo de su llamado soberano, se tornó su discurso del primero de mayo de 1954, que causó conmoción en las esferas gubernamentales que aseguraron que Clotario llamaba a la “subversión”, pero más bien, su discurso consistió constantemente en otorgar fe y esperanza en el triunfo de su clase por la conquista del poder. Véase: “Fervoroso llamado de Clotario Blest a reforzar la unidad de los sindicatos”, *El Siglo*, 2 mayo 1954.

28 “CUT afrontará reestructuración interna: Blest encabeza movimiento revisionista”, *Las Noticias de Última Hora*, 5 mayo 1956; “Continúan “verdades” de Blest: los que condenaron nuestra actitud del 9 de enero, hoy lamentan su traición”, *Las Noticias de Última Hora*, 14 mayo 1956.

29 Sobre la propuesta que desarrolló durante la década de 1950 en torno a las relaciones del movimiento sindical, la CUT y los partidos políticos véase algunos de sus escritos: “Clotario puntualiza su pensamiento frente a la posición de los partidos políticos en el

La clase trabajadora en búsqueda de sus demandas y por la resolución de grandes problemas nacionales debía inevitablemente entablar relaciones con el Poder Ejecutivo y sus Ministros, pero también, mantener un diálogo constante con los partidos políticos que decían apoyarlos en el Parlamento. Mantener un estilo “aislacionista” en este sentido, habría sido “absurdo”³⁰.

Si era necesario, la clase trabajadora debía unir sus acciones con los políticos. Éstos tenían el monopolio del Poder Legislativo. Si era necesario, apoyarían a un candidato a diputado, senador o presidencial, proveniente de la izquierda, porque era preferible que ganara un sujeto que coincidía con los postulados reivindicativos de la CUT antes que el triunfo de la derecha en el poder³¹. Pero la unidad en la acción, las alianzas, la cordialidad o el apoyo electoral tenían un límite. Los partidos políticos y sobre todo la izquierda, no tenían derecho de entrometerse en las organizaciones de la clase trabajadora. No debían decidir por ellos ni tampoco arrogarse la representación exclusiva de ser “la vanguardia”.

Cabe destacar que por su cargo sindical no pudo estar alejado de la clase política ni ser anti – políticos. Pero los atacó cada vez que creyó que éstos sobrepasaban su esfera partidista y arduamente insistió entre su clase que debían dejar de creer que los partidos y el Parlamento eran los artífices en la solución de todos los problemas. Buscó que en el convencimiento de su clase, prevaleciera que sólo ellos eran los únicos capaces de emanciparse. Los explotados podían enfrentar sus problemas sin los intermediarios, entendiéndose como clase. Y precisamente para Clotario Blest, la clase trabajadora exclusivamente mediante sus organismos sindicales podría encontrar la redención. Es por ello que debían ser autónomos y desprenderse de su politización, pero no ser “apolíticos”. En éste aspecto realizó una doble lectura. La clase trabajadora abandonando la defensa con rasgos corporativos, debía abocarse al estudio de los grandes problemas nacionales y proponer soluciones, es decir, mantener una acción eminentemente política a nivel nacional. En búsqueda de justicia social inmediata debían desplegar una acción eminentemente política. Pero sobre todo propuso que el movimiento sindical y en especial la CUT debían tener su propia política.

movimiento sindical”, *Revista ANEF*, abril–junio 1956; “La CUT y los Partidos Políticos. Por Clotario Blest”, *Revista ANEF* marzo–abril 1957.

30 En la práctica, Clotario Blest durante su presidencia en la CUT, mantuvo estrategias acordes con los momentos históricos, teniendo que legitimar constantemente, la unidad en la acción de la CUT con la clase política popular, ya que Constitucionalmente la clase trabajadora requería de tal respaldo para conseguir sus reivindicaciones. Finalmente, el planteamiento de unidad en la acción con la clase política popular (incluso en defensa de la democracia), lo mantuvo en los hechos, entre 1953-1958, ya que posteriormente, radicalizó sus convicciones.

31 Durante las coyunturas electorales de la década de 1950 respaldó candidaturas provenientes de izquierda, pero siempre, aseguró que tal apoyo, más bien respondía a una estrategia coyuntural, ya que el triunfo histórico debía residir exclusivamente en la acción directa y en la política de su propia clase. Para conocer su respaldo electoralista junto con la defensa de su propuesta histórica para el movimiento sindical en tiempos de candidaturas véase: “Clotario Blest apoya a Luis Quinteros Tricot”, *El Siglo*, 22 febrero 1957; “Blest: el nuevo Parlamento debe derogar la Ley Maldita”, *El Siglo*, 7 marzo 1957; “La CUT y el acto electoral del 3 de marzo pasado. Por Clotario Blest”, *El Siglo*, 11 marzo 1957; “La CUT tiene que mantener su independencia total frente a cualquier Gobierno o partido”, *Las Noticias de Última Hora*, 4 septiembre 1958.

La política de clase por la democracia de los trabajadores

Clotario Blest promovió la autonomía precisamente para que el movimiento sindical a través de la CUT pudiera desarrollar su propio proyecto político. Es decir, su clase no debía ser apolítica sino que más bien debía tener su propia política³². Fundamentalmente se caracterizó por promover una concepción política distinta que distaba del clientelismo sindical y de la representación partidista³³. Ideó una política de clase. La política de clase emergía de la asociatividad de los explotados y se ejercía en las organizaciones sindicales. Por lo tanto, no residía en los partidos ni el electoralismo. La principal apuesta de la política de clase era la transformación del sistema capitalista para crear una Democracia de los Trabajadores.

De esta forma, buscó precisamente durante su presidencia en la CUT, promover entre los trabajadores organizados la política de clase, que consistía en la soberanía que se ejercía desde la asociatividad autónoma. Por lo tanto, la clase

trabajadora en la CUT, sin vanguardias partidistas, debía pensar y actuar bajo su propio proyecto político. En definitiva, los sindicalistas debían comprender y reivindicar que, mediante sus propias acciones y organizaciones, unidos integralmente como clase, podrían alcanzar justicia social³⁴. Es más. Una democracia de clase y no, la democracia de la clase política³⁵. Fundamentalmente planteó que la verdadera democracia, era aquella que nacía desde el corazón mismo del pueblo organizado sindicalmente³⁶. Aquella en donde la igualdad y la justicia social, reinarían, bajo la fuerza soberana del trabajo, que ejercería el control político y económico del país. Por esta finalidad histórica, la CUT no sólo debía mantener sus principios de autonomía intransables, sino que renovar sus tradicionales concepciones y prácticas sindicales. Los sindicalistas debían actuar a la luz de la política de clase y soberana. Desterrar los personalismos, impregnarse de solidaridad. Abandonar los sectarismos. Es más. Adherir a lealtades intrínsecamente de clase y no partidistas. Sacrificarse como

32 Desde 1953 promovió públicamente en concentraciones sindicales: “la CUT no acepta otra tuición que no sea la de los trabajadores; otra política que no sea la de los trabajadores ni otro programa que no sea el de los trabajadores”. Al respecto véase: “Ahora las leyes no se aplican a los grandes ladrones: Clotario Blest”, *Las Noticias de Última Hora*, 2 mayo 1953; “El presidente de la CUT, Clotario Blest, fue enérgico”, *Vistazo*, 5 mayo 1953.

33 La clase política a través de la Constitución de 1925 contó con un armazón legal para sustentar las bases iniciales de un Estado liberal–democrático, pero también, para tornarse en árbitro de las demandas ciudadanas, más aún, para “neutralizar”, “despotenciar” y sobre todo, “despolitizar” los movimientos sociales, que debían elevar sus demandas y peticiones a través de la representación de los partidos políticos. El Estado contó con una Constitución que otorgó un rol fundamental a la clase política civil en la toma de las grandes decisiones nacionales a través del monopolio del poder en el Estado, pero por otra parte, delimitó la práctica ciudadana a través de una participación indirecta, es decir, electoral o partidista, lo cual fue absolutamente legitimado en la práctica por el movimiento sindical, que se adaptó a las condiciones de la política tradicional, a través de un respaldo férreo a sus partidos populares. Teniendo en consideración ésta temática, es preciso mencionar que el historiador Gabriel Salazar ha destacado que en la historia de nuestro país, la política representativa, es aquella de los políticos, de los diputados. Aquella política que se rige por la ley. Es por excelencia la política de los que “habitan el Estado”. Pero, por otra parte, ha indicado con énfasis que existe otra política, que es la “política por soberanía”, que trasciende la ley y que reside en el “sujeto social”, en la “comunidad de base”. Ha reconocido también, que ésta política no la hemos “practicado mucho”. Nadie nos ha enseñado a ser “soberanos”. Un sujeto histórico como Clotario Blest, constituye una de esas excepciones en la historia de nuestro país ya que promovió la política soberana al interior del movimiento sindical.

34 Véase la consolidación de su propuesta: “Política de clase. Por Clotario Blest”, *La Calle*, Primera quincena mayo 1961

35 Véase “La CUT y los Partidos Políticos. Por Clotario Blest” en loc. cit.

36 Entre sus números escritos destaca: “Justicia Social y Paz. Por Clotario Blest”, *El Siglo*, 3 enero 1957.

verdaderos apóstoles por la clase trabajadora. Creer en la unidad fraterna, leal y honrada. Otorgar vida activa y fuerza a las organizaciones sindicales, especialmente a la CUT, el instrumento por excelencia para actuar directamente hacia la toma del poder.

De esta forma, su planteamiento sindical y político, no sólo significaba apartarse del apoliticismo impuesto por el Código del Trabajo de 1931, sino que también, del clientelismo político practicado por la clase trabajadora. Más aún, constituía una propuesta que promovía traspasar los márgenes del sindicalismo tradicional chileno³⁷, precisamente para la construcción de un proyecto histórico.

Por una nueva cultura sindical y política revolucionaria (1959-1961)

Clotario Blest a través de su presidencia en la CUT buscó impulsar una nueva cultura sindical y política para que su clase construyera un movimiento social de trascendencia histórica. Pero sus propuestas y estrategias no fueron estáticas. Es por ello que específicamente en el transcurso de seis años (1953-58) buscó promover una nueva cultura sindical basada en principios de unidad y organización de clase, autonomía ante gobiernos y partidos, despolitización sindical y un compromiso que debía tornarse un verdadero apostolado. Asimismo buscó impulsar la fuerza

propia de los gremios y la CUT, a través del abandono del corporativismo, de los tutores históricos, del interés profundo por solucionar los problemas nacionales. Más aún, impulsarlos a pensar que por sí mismos directamente algún día derivarían en la toma del poder.

Ciertamente durante seis años sus propuestas sindicales y políticas sobrepasaron las tradiciones de la clase trabajadora chilena. Pero, cabe destacar que durante los últimos años de su presidencia en la CUT, fue el momento histórico en el cual unió discursos y estrategias más radicalizadas. Es decir, desde 1959 hasta 1961, continuó promoviendo una nueva cultura sindical, pero ésta se nutrió de propuestas y estrategias no sólo sindicales sino que derechamente políticas y revolucionarias.

Desde 1959 comenzó a profundizar un pensamiento sindical impregnado de soberanía, fuerza y poder de clase. Estos aspectos no estuvieron ausentes anteriormente, pero comenzó el momento histórico en que se demostró dispuesto de llevarlos a cabo. La radicalización de sus convicciones se debió en gran parte, a que comprobó sistemáticamente que su clase no conseguía absolutamente nada con estrategias legalistas o peticiones que se tornarían meros parches al interior de un sistema “corrompido” y “podrido” desde sus cimientos.

Ciertamente, la transformación de su pensamiento, coincidió con un momento

37 El movimiento sindical chileno si bien contó con organizaciones que declararon cambiar el sistema, en la práctica no dirigieron sus acciones hacia tal fin y se entrampó en el clientelismo (caso de la CTCH), sólo en las utopías (caso de la CGT) o derechamente no pensó en un cambio de sistema ni menos la toma del poder por los trabajadores (ANEF y CEPCH).

histórico de liberación en torno a la Revolución Cubana³⁸, pero su radicalización sindical y política también se acentuó por su propia experiencia como dirigente, por los múltiples fracasos de la CUT³⁹ y la postergación histórica de su clase.

Superar el legalismo: La acción directa

Clotario Blest hacia fines de la década de 1950 continuó alentando la oposición sindical mediante la unidad de clase y la organización⁴⁰. Pero fundamentalmente desde 1959 promovió superar el legalismo⁴¹. Su experiencia le demostró que las esperanzas no se podían cifrar en las autoridades de Gobierno, ni tampoco, en los partidos políticos de distintas tendencias. Menos en las leyes que éstos determinarían para la clase trabajadora. Ésta no podía seguir debatiéndose entre la “miseria y el hambre”⁴², tras las congelaciones sucesivas de salarios y sueldos

que se aprobaron en el Congreso Nacional desde 1956. Por lo tanto, traspasando el legalismo que había “asfixiado” sus luchas, la clase trabajadora, debía tener su propia estrategia, que residía en sus propias fuerzas y en su propia acción de clase.

Clotario Blest se caracterizó durante su presidencia en la CUT por promover la acción directa de su clase, la cual consistía fundamentalmente, en que los trabajadores organizados, por sí mismos, debían resolver sus problemas sin intermediarios, lo cual era una propuesta inédita para la época, teniendo en consideración las tradicionales prácticas del movimiento sindical chileno que se habían caracterizado por un acentuado “peticionismo” y la confianza exclusiva en que terceros (políticos y Gobiernos de turno) solucionarían sus problemas⁴³. Pero cabe destacar que, hacia fines de la década de 1950, radicalizó aún más su propuesta, ya que la acción directa no

38 Clotario apoyó ésta Revolución desde sus inicios, más aún, se tornó en el Presidente del Comité de Solidaridad y Apoyo de la Revolución Cubana. Sobre el irrestricto apoyo que demostró públicamente en concentraciones y mítines véase: “La hazaña de Sierra Maestra es un ejemplo para los pueblos de América, dijo Clotario Blest”, *El Siglo*, 14 de marzo de 1959; “Dijo Blest: no permitiremos la intervención en Cuba”, *El Siglo*, 12 agosto 1959.

39 Si bien en éste artículo no hemos tratado sobre las estrategias y movilizaciones de la CUT, cabe indicar que el conjunto de sus acciones no obtuvo resultados. Es decir, pese a su oposición constante, la CUT fracasó sistemáticamente entre 1953-1958, en sus intentos de revertir una política económica anti-popular. Lo mismo ocurrió durante la presidencia de Jorge Alessandri, por lo menos, entre 1958-1961.

40 Sobre la oposición de Clotario a través de la CUT en los inicios del Gobierno de derecha véase: “Dijo Blest: este proyecto significa nueva congelación”, *El Siglo*, 14 enero 1959; “CUT: Reajustes son un fraude”, *El Siglo*, 14 enero 1959; “Mitin de la CUT repudio ayer la ley del hambre”, *El Siglo*, 28 enero 1959; “La CUT defenderá los sagrados derechos de la clase trabajadora”, *El Siglo*, 2 febrero 1959; “Clotario Blest: unidos enfrentaremos el Gobierno del hambre”, *El Siglo*, 10 febrero 1959; “En una democracia la justicia se exige, no se mendiga. Dice Clotario Blest en carta abierta al Ministro del Interior”, *El Clarín*, 14 febrero 1959.

41 El primer discurso público de Clotario Blest en torno a ésta nueva estrategia fue durante el 1º de mayo de 1959. Véase: “El triunfo lo darán la unidad y la lucha”, *El Siglo*, 2 mayo 1959.

42 Sobre la crítica de Clotario ante la situación económica de la clase trabajadora hacia fines de la década de 1950 véase: “Blest: reparto de la miseria”, *Las Noticias de Última Hora*, 10 septiembre 1959; “CUT dice a JAR: es fácil hablar con tono enfático cuando no se ha sufrido hambre y miseria”, *Las Noticias de Última Hora*, 15 septiembre 1959; “Blest, el pueblo vive una angustia callada, pero puede explotar”, *Las Noticias de Última Hora*, 1º octubre 1959; “Insiste la Central Única: los reajustes no son causa de la inflación”, *Las Noticias de Última Hora*, 18 octubre 1959.

43 Debemos aclarar que tenemos en consideración que a comienzos del siglo XX la clase trabajadora llevó a cabo acciones directas, pero sostenemos que hacia la década de 1950, el llamado de Clotario Blest era “inédito” teniendo en consideración el contexto histórico en el cual él se desenvolvió. Con esto nos referimos a la implantación de un Código del Trabajo y una Constitución Política que promovían la intermediación de terceros (ya sea las autoridades del Ministerio del Trabajo o los partidos políticos) en los conflictos del trabajo, lo cual, fue respaldado y legitimado en la práctica de la clase trabajadora organizada desde la década de 1930.

sólo consistiría en resolver problemas o reivindicaciones al interior del sistema, sino que, consideró que ésta tenía una finalidad política revolucionaria.

Uno de los momentos históricos representativos del pensamiento radicalizado de Clotario Blest, fue en torno al Segundo Congreso Nacional que llevó a cabo la CUT durante 1959. El sindicalista ante sus compañeros afirmó que el Código del Trabajo estaba diseñado exclusivamente para “aplastar”, “amortiguar”, e incluso “matar” la “espontaneidad” de la clase trabajadora. Por lo tanto, criticó la “huelga legal” como una “artimaña” de la oligarquía que quitó el “profundo” significado que ésta tuvo en “otras épocas”. De esta forma, promovió que la clase trabajadora debía abandonar sus “métodos de lucha” tradicionales (practicados desde el establecimiento del Código del Trabajo de 1931), para utilizar sus propias estrategias de clase (no impuestas por la oligarquía) a través de la acción directa⁴⁴.

Impulsando una cultura sindical revolucionaria, la acción directa era la estrategia para enfrentar la política económica del Gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez⁴⁵. Mediante un trato directo con los patrones se debían alcanzar las reivindicaciones, traspasando todo tipo de legalismos, pero esta acción también debía tornar en lucha directa en la calle⁴⁶,

como oposición soberana contra un Gobierno de derecha que debía resquebrajarse precisamente por el accionar de la clase trabajadora⁴⁷. “Echar” a un enemigo de clase requería dejar la debilidad intrínseca de los trabajadores. Había que comprender el “valor” de la unidad de clase y de la organización sindical. Todos debían sindicalizarse y afiliarse a la CUT. Tenían una finalidad trascendental que cumplir, más allá de las disposiciones del Código del Trabajo y de la Constitución Política.

De esta forma, en los albores de la década de 1960, Clotario Blest promovía la soberanía máxima entre la clase trabajadora, entendida por ésta, una acción que traspasaba la legalidad y se dirigía hacia la acción directa por la toma del poder. Esta vez, desde la calle, tal acción, debía ser para derrocar a un Gobierno.

La marcha de los reajustes: acción directa y violencia política

Uno de los momentos históricos clave de los últimos años de su presidencia en la CUT, en los cuales llamó explícitamente a su clase a la acción directa y la violencia política, es decir, a una lucha callejera y a “levantarse en armas” para derribar el Gobierno, fue durante la marcha de los reajustes realizada el 3 de noviembre de

44 Al respecto véase: “CIC fue el guatón Loyola en Congreso Nacional de la CUT”, *La Tercera*, 6 diciembre 1959; “Visión de las luchas y tareas de la CUT consignó la memoria de Clotario Blest”, *Central Única*, diciembre 1959.

45 Cabe destacar que en los inicios del Gobierno de Jorge Alessandri se prolongó la congelación, pero cuando ésta se quebró hacia 1960, los reajustes de sueldos y salarios se encontraban en absoluto desajuste ante la inflación.

46 “Concentración de la CUT en Plaza Tirso de Molina”, *El Mercurio*, 19 febrero 1960; “Dijo Clotario Blest: para vencer a la oligarquía la CUT debe combatir en la calle”, *El Clarín*, 8 septiembre 1959; “La batalla por los reajustes y los precios. La CUT no quiere ley: prefiere acción directa para lograr aumentos”, *Las Noticias de Última Hora*, 12 febrero 1960.

47 “Blest: le decimos categóricamente al Ruca que se guarde su reajuste”, *El Siglo*, 19 febrero 1960; “Don Clotario, que ayer estaba sin afeitarse, llamó a la revuelta”, *La Nación*, 19 febrero 1960.

1960. Fue el último de los oradores, pero el más audaz, decidido y radicalizado. Y es que, a través de su discurso⁴⁸ no llamó pasivamente a mantener la fe y la esperanza en el logro de una reivindicación económica inmediata⁴⁹. Instó a la clase trabajadora que, por sí misma derrocará a la derecha en el poder. Por lo tanto, no se trataba de obtener la reposición de la ley sobre los reajustes apelando a un movimiento sindical tradicional, sino que a ejercer un movimiento sindical revolucionario.

Clotario Blest llamó a la clase trabajadora a imitar al “heroico” pueblo cubano. Es más. A luchar con “nuestras armas, nuestros puños”, pero sobre todo, con “esfuerzo y valentía”. En esencia, fue la primera vez que en una concentración pública impulsó a los trabajadores a una acción directa radicalizada y violenta. Pero su clamor causó impacto entre su clase. Esta vez, se jugaron la vida con él⁵⁰.

Fundamentalmente sostenemos que este fue un momento histórico decisivo porque desde esa fecha no sólo se demostró dispuesto a ejercer una acción radicalizada, sino que también, demostró ser un líder político de clase para la época, que era respaldado por los trabajadores. Precisamente su liderazgo y sobre todo, sus propuestas revolucionarias comenzaron a

ser una amenaza no sólo para el Gobierno de Jorge Alessandri⁵¹, sino que sobre todo, para la vanguardia histórica de la clase trabajadora. Y es que Clotario Blest ya no llamaba sólo a la unidad de la clase trabajadora, sino que a la revolución sin contemplaciones para la clase política. Sin los partidos y sobre éstos, los explotados derrocarían a la derecha y construirían su propio proyecto.

Propuestas sobre la revolución chilena

Mediante nuestra investigación sobre Clotario Blest descubrimos los cambios y radicalizaciones de su pensamiento sindical. Fundamentalmente, comprobamos que hacia comienzos de la década de 1960 promovió explícitamente una cultura sindical y política radicalizada, en la cual, desarrolló (aunque no extensivamente) su visión sobre la revolución en nuestro país, que se complementaba con el desarrollo de su propuesta sobre la política de clase.

Hacia fines del año 1960 ratificó su convicción de que la clase trabajadora había entrado a un “pleno período revolucionario”. Los “antecedentes” que lo impulsaban a mantener este convencimiento

48 “Derribemos el Gobierno y hagamos nuestra propia Sierra Maestra”, *La Nación*, 4 noviembre 1960.

49 Durante el 3 de noviembre políticos populares y sindicalistas se reunieron en la Plaza Artesanos, para reclamar un reajuste de sueldos y salarios, superior al 10%, cifra que era defendida por el Primer Mandatario.

50 Carabineros disparó sin compasión a los manifestantes que desfilaron por el centro de la ciudad tras el mitin. Hubo un saldo de más de 20 heridos y cayeron mortalmente Vladimir Tobar y Roberto Valenzuela. Véase: “Sangre obrera corrió anoche en mitin de los trabajadores: 2 muertos y 27 heridos”, *El Clarín*, 4 noviembre 1960. Portada; “Un crimen y una estupidez”, *Las Noticias de Última Hora*, 4 noviembre 1960; “Dos muertos y decenas de heridos”, *Las Noticias de Última Hora*, 4 noviembre 1960; “Masacrado el pueblo”, *El Siglo*, 4 noviembre 1960; “10% y muerte. Sangriento regalo de cumpleaños”, *Vistazo*, 8 noviembre 1960; “2 de abril penó en la calle 21 de mayo”, *Vistazo*, 8 noviembre 1960.

51 El Gobierno destacó la violencia de los manifestantes durante el 3 de noviembre y culpó a Clotario Blest de los sucesos ocurridos. Véase: “Proceso por subversión pide el Gobierno contra Clotario Blest”, *La Nación*, 5 noviembre 1960.

se derivaban según él, del contacto directo con los trabajadores y de la “auscultación” del pensamiento de las “clases humildes” que, postergados históricamente, no tenían “esperanza” alguna en el actual régimen. Pero junto con su cercanía y conocimiento del sentir del pueblo, el 3 de noviembre constituyó el “antecedente decisivo”, más aún, la prueba de fuego en la cual comprobó que su clase estaba dispuesta a una acción directa por un cambio estructural⁵².

Clotario Blest en su propuesta revolucionaria otorgó un lugar fundamental a la clase trabajadora, ya que ésta como tal, lideraría el proceso, de forma absolutamente autónoma y creativa. Por lo tanto, no sólo se prescindiría de los partidos políticos, sino que de las teorías y de las copias de otras revoluciones. Y es que creyó, que la revolución en nuestro país tendría características propias, por lo tanto, sería una revolución más bien “a la chilena”⁵³.

La revolución chilena liderada por la clase trabajadora no sería un camino hacia un golpe de Estado, sino que una acción directa hacia la soberanía de clase, más bien, hacia la Democracia de los Trabajadores. Para ello, la violencia no sería la estrategia por excelencia, pero si se tornaba necesario, adelantó que la consigna sería “por la razón o la fuerza”.

Teniendo en consideración su pensamiento político, cabe destacar que llamó a su clase a abandonar el legalismo y la mera

reivindicación económica, precisamente porque sostuvo con fuerza que las organizaciones sindicales eran determinantes para emprender una vía revolucionaria violenta a través de una acción directa en la calle. En este sentido desarrolló una visión revolucionaria más bien local, en la cual, el camino estratégico era la organización sindical que utilizaría estrategias directas y su propia política de clase.

De esta forma, Clotario Blest comenzó a indicar que existía un camino de emergente poder. Un poder que despertaba “potente” y avanzaba con paso “arrollador”. Y es que para él, las revoluciones no surgían por acuerdos de los partidos de izquierda según sus teorías “importadas”, sino que tras eclosiones del pueblo, que desde su propia experiencia de explotación y postergación, desentrañaba sus raíces históricas de emancipación, por sí mismo.

POR UNA CUT DE VANGUARDIA: RENOVACIÓN DE DIRIGENCIAS, MÉTODOS Y FINALIDADES

Clotario Blest en coherencia con sus propuestas sindicales y políticas revolucionarias, hacia los últimos años de su presidencia en la CUT, acentuó las críticas hacia su organización, pero precisamente para que ésta emergiera como una vanguardia de clase. Fundamentalmente planteó que la CUT debía tornarse revolucionaria barriendo con los dirigentes “politizados” y “descoloridos”⁵⁴, debía

52 “¿Hay en Chile un período revolucionario en marcha? Blest dice: sí”, *Las Noticias de Última Hora*, 26 diciembre 1960.

53 *Ídem*.

54 La crítica de Clotario fue insistente hacia la “burocracia sindical” y la influencia de la izquierda en la CUT. Acusó que los partidos populares habían frenado las grandes decisiones de la organización de clase precisamente a través de sus militantes sindicales. Véase: “Burocracia gremial atenta contra la Central Única”, *Las Noticias de Última Hora*, 7 octubre 1960.

dejar de golpear las puertas ministeriales, abandonar las “actitudes” conciliadoras y defensivas⁵⁵. Pasando a una “arrolladora ofensiva” autónoma, tenía que contar con dirigentes revolucionarios y actuar mediante la política de clase, más aún, a través de una acción directa destruir el sistema. Era en definitiva el “momento” de impulsar una revolución integral en Chile y precisamente la CUT tenía que orientar este proceso⁵⁶.

Hacia 1961, en torno al octavo año de existencia de la CUT, planteó que la vía hacia el poder en nuestro país, no era a través del sistema vigente, que estaba “podrido desde sus bases” ni menos mediante una “vía de componendas”, ni “pacífica”, sino que la estrategia era una acción directa que significaba lucha de clases⁵⁷.

Se ha sostenido en la historiografía social, que bajo los “prismas ideológicos del siglo XX” (sobre todo, para la izquierda tradicional con resonancia en el movimiento sindical) la “lucha de clases” estuvo basada en la “lucha contra el patrón” y en la “lucha de masas” en apoyo a la “izquierda Parlamentaria”⁵⁸.

Traspassando la cultura sindical tradicional y la política electoral de la izquierda, para Clotario Blest la “lucha de clases” significaba la confrontación política y directa de una clase (por sobre el Código del Trabajo y por sobre la política representativa) hacia la destrucción de un sistema. Es decir, la “lucha de clases” no era por una petición económica ni tampoco por un voto para los políticos populares, sino que significaba una acción política que debía reivindicar el movimiento sindical. De “masa peticionista y protestante”⁵⁹ debía tornar en clase soberana que por sí misma debía ejercer el poder. Según la propuesta de Clotario Blest, los gremios, los sindicatos y por sobre todo la CUT, constituían los “factores determinantes” para el vuelco estructural pero, debían tomar la vía violenta⁶⁰ en su emergente proceso revolucionario hacia el poder. Aseguró que la derecha económica no entregaría “sin lucha el poder a los trabajadores”⁶¹, por lo tanto, éstos debían tener estrategias radicales y confrontacionales que le permitieran “destruir y pulverizar la resistencia del enemigo que ha de ser porfiada y dura”⁶².

Tal como hemos expuesto, precisamente el último año de la presidencia de

55 “Dice Blest: la CUT no se creó para andar golpeando puertas de ministerios”, *Las Noticias de Última Hora*, 18 agosto 1960.

56 Véase: “Dice Clotario Blest: soy político, pero político en una lucha de clases y no de partidos”, *Las Noticias de Última Hora*, 12 febrero 1961; “Clotario Blest: hemos avanzado poco, acción directa único camino para la CUT”, *El Clarín*, 12 febrero 1961; “Combativo aniversario de la CUT”, *Las Noticias de Última Hora*, 13 febrero 1961.

57 “Blest: los gremios y la vía violenta”, *Las Noticias de Última Hora*, 23 febrero 1961.

58 Gabriel Salazar, *En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, Siglo XX)* (Santiago: LOM, 2011), 57.

59 *Ibidem*. El historiador plantea que bajo la ideología de la izquierda tradicional entre 1931-1970, la “clase popular” no “significaba poder en sí” sino que más bien “masa peticionista y protestante”. Por lo tanto, la clase trabajadora no ejercía poder ni tampoco pretendía “construir” Estado.

60 “Blest: los gremios y la vía violenta” en loc. cit. Véase también: “Ocho años de lucha insobornable. Clotario Blest”, *Central Única*, febrero-marzo 1961.

61 “Combativo aniversario de la CUT”, *Las Noticias de Última Hora*, 13 febrero 1961.

62 “Blest: los gremios y la vía violenta” en loc. cit.

Clotario Blest en la CUT, constituyó el momento más radicalizado y revolucionario de su extensa trayectoria sindical⁶³. Pero finalmente, su propuesta se contraponía en profundidad no sólo contra las tradiciones arraigadas de la cultura sindical chilena, sino que, también, con la vanguardia histórica de ésta.

CLOTARIO BLEST, LA IZQUIERDA TRADICIONAL Y EL MOVIMIENTO SINDICAL

Clotario Blest durante su presidencia en la CUT sostuvo una crítica en ascenso contra sindicalistas politizados y una izquierda tradicional que ahogaba la soberanía de la clase trabajadora, lo cual, comenzó a causar profundo malestar soterrado.

Debemos tener en consideración que Clotario Blest promovió una CUT revolucionaria que sobrepasando los legalismos, en acción directa tajante y sin claudicaciones, transformaría las estructuras y alcanzaría el poder para los trabajadores. Precisamente esta propuesta que impulsó con insistencia y públicamente en los albores de la década 1960, se con-

traponía a la ideología de la izquierda que trataba sobre una vía pacífica, electoralista y Constitucional, para ejercer el poder a través de sus partidos políticos.

La radicalización de las propuestas y acciones de Clotario Blest comenzaron a chocar estrepitosamente con las tradiciones de la mayoría de sus compañeros de la CUT, pero también se transformaron en una verdadera amenaza para la izquierda tradicional. Mediante nuestra investigación, hemos comprobado que cuando Clotario Blest pretendió encauzar definitivamente una cultura sindical y política revolucionaria comenzó a ser deslegitimado públicamente por las cúpulas de la CUT, principalmente por parte de sus compañeros provenientes del Partido Comunista. He ahí el momento histórico en que no sólo lo consideraron “personalista” sino que absolutamente errado en sus planteamientos, hasta el punto de indicar públicamente que “desconocían” los propósitos de su presidente y que la CUT jamás pretendía la toma del poder⁶⁴. Por otra parte, la izquierda implícitamente acusó de “golpista” a Clotario Blest por sus discursos y acciones revolucionarias llevadas a cabo durante 1960⁶⁵.

63 Representativo de su pensamiento revolucionario se tornó su último discurso como presidente de la CUT, durante el 1º de mayo de 1961, señaló: “Es que estamos peor que antes ¿por qué? Porque hemos luchado separados por gremios, hemos equivocado el camino. La lucha política es un instrumento formidable de los trabajadores pero no es todo. La lucha gremial como clase por encima de las diferencias políticas es el arma poderosa de los trabajadores... La única meta por la cual debe luchar la clase obrera es la conquista del poder político, porque es ampliamente mayoritaria y porque es la clase que produce las riquezas. Al poder llegaremos a través de la revolución y en la revolución tendrá necesariamente que correr sangre que es la semilla que hace crecer a nuevos héroes”. Véase: “Debemos luchar como clase: Blest”, *El Clarín*, 2 mayo 1961.

64 Sobre la oposición sindical comunista a los planteamientos de Clotario véase: “Tácita desautorización de la CUT a Clotario Blest”, *La Nación*, 7 noviembre 1960; “A propósito de los ataques a la CUT. Por Juan Vargas Puebla”, *El Siglo*, 22 septiembre 1961; “Luis Figueroa: creemos las condiciones”, *Las Noticias de Última Hora*, 26 septiembre 1961.

65 Véase el discurso del Secretario General del PC: “Dijo anoche Luis Corvalán: cerrar el paso a los golpistas”, *El Siglo*, 18 noviembre 1960.

Fundamentalmente sostenemos que Clotario Blest en los últimos años de su presidencia en la CUT se tornó en una amenaza para los partidos políticos, no fue precisamente una víctima de éstos⁶⁶, sino que más bien, un adversario político de la izquierda tradicional, que mediante la deslegitimación pública procuró marginarlo de la organización máxima de los trabajadores. Y es que ningún “golpista” (según el PC) ni “independiente formal” (según el PS)⁶⁷ tenía el derecho de renovar la cultura sindical chilena, lo cual significaba disputarle no sólo su campo de electorado sino que serían arrasados potencialmente por la soberanía de una clase que siempre se pensó en términos clientelistas y peticionistas⁶⁸.

En esencia la marginación obligada de Clotario Blest no fue sólo un fracaso en el ámbito estrictamente personal, sino que en el ámbito político. Y es que el movimiento sindical a través de la CUT demostró su tendencia cultural dominante así como también la izquierda tradicional, es decir, la clase trabajadora no podía construir un movimiento social de trascendencia histórica, porque no era “independiente”, sino que dependiente de los mandatos de la vanguardia para que sólo ésta accediera al poder.

AL FINAL: EL FRACASO HISTÓRICO DE UN LÍDER SOCIAL

Clotario Blest renunció la noche del 28 de agosto de 1961 a su presidencia en la CUT debido a su “total y absoluta disconformidad” con la suspensión del Paro Nacional acordado en solidaridad con múltiples conflictos gremiales⁶⁹. Cabe destacar que su marginación no sólo se debía a una discrepancia coyuntural sino que se tornó prácticamente obligatoria debido a las discrepancias de fondo que mantenía con la mayoría de la CUT⁷⁰.

Ciertamente, no confiaba en las dirigencias máximas de su propia organización (dominada por una mayoría comunista–socialista), pero esperaba que tras su renuncia, la CUT convocara a un Congreso Nacional Extraordinario, para que las bases debatieran su decisión personal, pero también, la “posición definitiva” de la organización. En tal instancia pretendía volver a señalar su propuesta sindical y política revolucionaria, sosteniendo la necesidad de renovar la directiva, cambiar los métodos de lucha y decidir la finalidad trascendental⁷¹. Y es que pese a su renuncia, señaló que la CUT debía asumir el papel que le correspondía como “rectora, orientadora y vanguardia”

66 En la bibliografía existente sobre el sindicalista permanece la tendencia interpretativa de Clotario Blest como un sujeto ingenuo que fue “víctima” de los partidos políticos de izquierda.

67 Véase el discurso del Secretario General del PS: “Dijo ayer Salomón Corbalán, secretario general del Partido Socialista: Fortalezamos la CUT”, *El Siglo*, 11 septiembre 1961.

68 Ídem. Ante la autonomía y soberanía que promovía Clotario (“independentismo”), ya había sentenciado el político popular Corbalán: “no aceptamos que en nombre de un independentismo formal, se acuse a los partidos populares de entorpecer la acción de la central. La clase obrera no es independiente políticamente. Ella se ajusta por la acción de sus partidos y estos deben ser los responsables de las actitudes políticas que adopte, considerando los intereses generales de la clase”.

69 Véase: “El paro nacional se debió mantener de todas maneras”, *El Mercurio*, 1º septiembre 1961.

70 “La renuncia del jefe de la CUT”, *La Calle*, primera quincena septiembre 1961.

71 *Ídem*.

de la clase trabajadora y no continuar siendo utilizada como un instrumento de la política partidista. De esta forma, pretendía enfrentar a su ex organización ante una disyuntiva histórica: ésta seguía el camino “legalista, pacifista, meramente economista” al interior de una “seudo democracia” o, tomaba el “resuelto camino” de la acción directa hacia la solución “integral” de sus problemas⁷².

Debemos señalar que, perder el poder de la CUT por presiones político partidistas, no fue sinónimo de repliegue. Continuó y acentuó sus críticas contra su ex organización y contra los tutores de ésta⁷³. Y es que precisamente su lucha no era “personal” sino que histórica. Pero, fracasó. Su clase, no sólo acentuó su politización, sino que, más aún, se jugó la vida por el proyecto de la clase política

popular, sin considerar el camino trazado por Clotario Blest.

Finalmente, lo más estremecedor de su activismo fue comprobar en vida que no dejó ningún legado al interior del movimiento sindical, en especial, en la CUT. Pero pese a su derrota y frustraciones históricas, continuó pensando por y para su clase. Si bien se marginó del movimiento sindical desde los inicios de 1960, siguió en las décadas siguientes, desarrollando sus propuestas por renovar la cultura sindical chilena. Incluso hasta el ocaso de su vida. Y es que su lucha fue históricamente, la de un revolucionario y político de clase que, reivindicó insistentemente el poder y soberanía que se escondía en la asociatividad autónoma de la clase trabajadora.

72 “¿Quién frenó el paro?”, *La Calle*, 1º quincena septiembre 1961.

73 Véase: “Clotario Blest se va con la bandera de una CUT apolítica”, *La Nación*, 31 agosto 1961.